LA ARTICULACIÓN, EL ENCAJE, DE LA FORMACIÓN RELIGIOSA EN UNA EDUCACIÓN LAICA

José Luis Corzo
Universidad Pontificia de Salamanca (Campus de Madrid)

Premisa

A la vista de los requerimientos que se me han formulado desde el Simposio, en vez de redactar yo mismo una ponencia articulada bajo el simple título de la Mesa, prefiero responder una por una a las cuestiones – yo cuento 10 – que me han enviado. Por lo demás, he tenido ocasión de aportar mi parecer sobre estas cuestiones en otros foros y puedo adjuntar un texto de 2004 en un contexto similar y que hoy mismo volvería a firmarlo: *Catequesis o estudio del hecho religioso. Otra perspectiva creyente.*[1]

El resumen final de las 10 cuestiones propuestas

No sólo me parece "compatible", sino indispensable, que la educación (y la escuela) que quieran ser democráticas presten atención a las culturas religiosas.

La pluralidad democrática no se limita a integrar las diferentes clases sociales y las diferentes ideologías políticas, sino que ha de asumir las diversas culturas presentes en una sociedad. Y son *cultura* las diferentes elaboraciones verbales y rituales (relatos, gestos etc.) con que los grupos humanos expresan su relación con "ello, ellos y el Tú" (Martin Buber)[2]. La religión, que no es precisamente una recién llegada al mundo humano, es "la esencia de la cultura, y cultura es la forma de la religión" (Paul Tillich, *La dimensión perdida*, DDB Bilbao 1970). Si la desaparición de la fe religiosa personal, en nuestro mundo occidental, comporta, o no, la absoluta desaparición de toda cultura religiosa, ni siquiera está por ver, porque resulta muy improbable (incluso en la Europa secularizada).

El valor añadido que la ***in-****formación* – no formación – religiosa podría aportar en la educación integral de las personas, no queda subsumida por una educación en valores bien hecha.

El de las religiones es un valor cognitivo, más que ético. Lo que aporta el conocimiento de las religiones es un tipo de conocimiento que nunca debería haberse olvidado: el conocimiento autoimplicativo (ya presente en el aprender a no-saber). El conocimiento objetivo, noble origen de la ciencia y de la modernidad, nunca debió considerarse exclusivo, por más que desbancara – justamente – un tercer conocimiento de peor especie o catadura: el subjetivismo (padre de ideologías y fanatismos). El conocimiento autoimplicativo es otra cosa y depende de algo todavía enigmático: la imaginación simbólica (Gilbert Durand). Por desgracia, la confusión reinante sobre el concepto mismo de *símbolo* nos enturbia un área humana fundamental: la metáfora, la poesía, el mito, el rito, la religión… ¡la cultura humana! (no sólo hecha de ciencia) y la autocomprensión personal y social.

---

[1] Corzo, J.L. (2005). Catequesis o estudio del hecho religioso. Otra perspectiva creyente. En Patricio de Blas (Coord.), *Laicidad, educación y democracia* (pp.161-172). Madrid: Biblioteca Nueva.

[2] "Existir es un concepto dinámico, implica un diálogo eterno del hombre con el hombre; del hombre con el mundo; del hombre con su Creador", P. Freire, *La educación como práctica de la libertad* (1967) (SXXI, Madrid [8]1989) p. 53.

La espiritualidad (o la vida interior) es una dimensión importante y necesaria en la educación básica.

Sin embargo, me resulta muy necesario advertir sobre la urgente distinción entre enseñanza (y sus armónicos: instrucción, aprendizaje, adiestramiento…) y educación (de *educere*, que debe conjugarse como intransitivo: crecer, madurar, florecer, vivir, relacionarse…). Cf. *Educar es otra cosa* (J.L. Corzo, Ed. Popular Madrid 2007). Todo ser humano se educa, es un fenómeno antropológico independiente de las transmisiones recibidas, que ha hecho sentenciar al inmenso Paulo Freire: "nadie educa a nadie, nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan en comunión mediatizados por el mundo. Mediatizados por los objetos cognoscibles que, en la práctica bancaria, pertenecen al educador, quien los describe o los deposita en los pasivos educandos"[3].

Espero que esta mesa de debate no trate de cómo educar y formar a los otros, sino, todo lo más, de cómo ayudar a educar(nos) con las herramientas escolares de la enseñanza formal o no.

1. La cuestión previa

¿Secularizada, nuestra sociedad, o vacía de religión? Por lo que toca a la Iglesia, ella asumió bien en el Concilio Vaticano II (1962-65), ya hace 50 años, la "autonomía de las realidades temporales" (GS 36), es decir, la secularización. La fe religiosa no suplanta el conocimiento científico, laico, temporal, secular (o como quiera que se diga). Este paso no fue una simple ni sencilla retirada de campos del saber y del vivir humanos que otrora había ocupado indebidamente la religión (como sintetiza el caso Galileo, como ejemplo), sino que era además una profunda transformación teológica en el interior de la fe, cuyo recorrido completo aún no se ha acabado. Algún teólogo (de los, después, llamados "de la secularización"), como el mayor de ellos, el protestante alemán asesinado por los nazis, Dietrich Bonhoeffer (1906-1945) ya había previsto este camino con mucha antelación:

> "(La apologética cristiana...) intenta demostrar al mundo ya mayor de edad, que no le es posible vivir sin el tutor Dios. Aunque se haya capitulado en todas las cuestiones seculares, quedan todavía las llamadas *cuestiones últimas* – muerte, culpabilidad – en las que sólo Dios puede darnos una respuesta y debido a las cuales tenemos necesidad de Dios, de la Iglesia y del pastor. Hasta cierto punto, pues, nosotros vivimos de esas pretendidas cuestiones últimas de los hombres. Pero ¿qué ocurrirá si un día dejan de existir como tales, es decir, si también esas cuestiones hallan una respuesta sin Dios?"[4]

Y él mismo inició la formidable respuesta:

> "Nuestro ser que se ha hecho adulto, nos lleva a reconocer realmente nuestra situación ante Dios. Dios nos hace saber que hemos de vivir como hombres que logran vivir sin Dios. ¡El Dios que está con nosotros es el Dios que nos abandona! (Mc 15,34). El Dios que nos deja vivir en el mundo sin la hipótesis de trabajo Dios, es el mismo Dios ante el

[3] Freire, P. (1992). Pedagogía del oprimido. Madrid: Siglo XXI

[4] Bonhoeffer, D. (1971). *Resistencia y sumisión*. Barcelona: Ariel, p. 190 (el 8.6.1944)

> cual nos hallamos constantemente. Ante Dios y con Dios vivimos sin [el] Dios [tapa-agujeros]."[5] Ib. el 16.7.44, p. 209-210.

Bien pudiera ser que la dureza de este nuevo camino – vivir ante Dios, pero sin las soluciones de un Dios a la medida de nuestros problemas – haya aconsejado a muchos miembros de la Iglesia regresar hacia atrás (como el mismo Bonhoeffer ya intuyó que podría suceder):

> "¿Dónde queda, pues, un sitio para Dios?, se preguntan ciertas almas acongojadas; y como no dan con ninguna respuesta condenan toda la evolución que les ha acarreado semejante calamidad. ... *¡Ojalá conociera el camino de regreso, el largo camino que conduce a la niñez!* Mas dicho camino ya no existe – en todo caso no existe por una arbitraria renuncia a la honestidad interior – sino sólo en el sentido de Mt 18,3: por la penitencia, es decir, por la última honradez. Y nosotros no podemos ser honestos sin reconocer que hemos de vivir en el mundo *etsi Deus non daretur*. Y esto es precisamente lo que reconocemos... ¡ante Dios!; es el mismo Dios quien nos obliga a dicho reconocimiento".[6]

Entre las formas de esta estéril vuelta atrás podría estar el cultivo de la llamada "religiosidad popular" y de cuantas formas culturales – fiestas, piezas artísticas, etc. – conserven algo de la vieja fe. Pero, sin duda, la fe no es eso y no sólo por superficial. En palabras de Bonhoeffer:

> "Nuestras relaciones con Dios no son unas relaciones 'religiosas' con el ser más alto, más poderoso y mejor que podamos imaginar – lo cual no es la verdadera trascendencia –, sino que consisten en una nueva vida en el *ser para los demás*, en la participación en el ser de Jesús. Las tareas infinitas e inaccesibles no son las trascendentes, sino el prójimo que cada vez hallamos a nuestro alcance" (*Esbozo para un trabajo*, adjunto a la carta del 3.8.44, Ib. p. 224-5).

Sería imperdonable no advertir ahora que, como sucede tantas veces, al dialogar sobre religión – o fe – cada uno mantiene en las mismas palabras contenidos muy diferentes. He querido indicar que la propia Iglesia católica ya ha recorrido un buen trecho del camino que aquí nos convoca: ¿qué pinta la religión en una sociedad secular?

Por lo que toca a la sociedad, no puedo asegurar que hoy esté vacía de religión, por más que se haya alejado de las iglesias convencionales, o que sea muy difícil reconocer en ella señales de trascendimiento. Pero, sin duda, no se ha extinguido – al contrario – la dimensión espiritual o interior de las personas (aun en formas no-religiosas). Este hallazgo resulta cautivador para los sociólogos, como Peter Berger (*Rumor de ángeles*), o para teólogos (como K. Rahner, que describió el *cristianismo anónimo*), o para quienes invitamos a nuestros contemporáneos a leer el Evangelio, convencidos de la existencia actual de auténticos "tragaluces de lo divino". En mi criterio, éstos se hallan especialmente en el mundo del lenguaje y del conocimiento, como luego explicaré. ¿Cómo no dejarme cautivar por el testimonio del joven Gabriel García Márquez?:

---

[5] Ib. p. 209-210 (el 16.7.1944)

[6] Ib.

> "No sólo creíamos en la poesía, y nos moríamos por ella, sino que sabíamos con certeza – como lo escribió Luis Cardoza y Aragón – que "la poesía es la única prueba concreta de la existencia del hombre".[7]

Pero mi respuesta, en definitiva, favorable a la existencia de lo religioso en nuestra sociedad secular, merece dos salvedades: a) no pretendo acaparar cualquier rasgo espiritual o poético para lo religioso. Ni b), tampoco puedo extender estos síntomas a todos los habitantes de nuestra *aldea global* (McLuhan) seriamente tocada por el poder de los *media* y de la nueva sociedad del conocimiento, cuyo poder y consecuencias aún no vemos. ¿Se reforzará como único camino el racionalismo científico? ¿Se abrirán nuevas sendas para el conocimiento simbólico autoimplicativo? ¿O enloqueceremos al confundir aún más lo real con lo virtual?

Por lo demás, no hace falta que me detenga a subrayar las diferencias que respecto de lo religioso – y de tantas otras cosas – se dan en la aldea global. Basta pensar en los países islámicos, latinoamericanos, africanos o asiáticos, para sospechar, al menos, que numéricamente los más exóticos y raros somos nosotros: los del Norte occidental desarrollado. Esta mesa sería más interesante con invitados del Sur.

2. Contenidos de una eventual *formación* religiosa

Los contenidos in-formativos sobre las religiones me parecen ineludibles. No es posible ni siquiera ocuparse de Cervantes en nuestra escuela si se desconoce el *Buen samaritano* o el *Hijo pródigo*. Las anécdotas de la ignorancia religiosa habitual en los universitarios actuales llegan al ridículo. Si además hablamos de Budismo, Islam, Taoísmo... aún peor.

En segundo lugar, subrayo que el contenido esencial de esta eventual "in-formación" religiosa me parece que es el hecho antropológico de los símbolos, mitos, ritos, etc., sin los que el hombre queda mutilado. Ésta es mi convicción. Que aún no estamos ante el *homo cientificus*, sino todavía – y a Dios gracias, nunca mejor dicho – ante el *homo sapiens, loquens, ludens*… Lo que reivindica la suficiente in-formación religiosa.

3. … que no es igual que formación confesional-catequética, ni meramente cultural-patrimonial o sociohistórica, sino antropológica

Es obvio. Más que a los objetos religiosos, debemos atender a nuestra capacidad y formas de conocer y, por lo tanto a una in-formación cuyo objeto sea el ser humano (como misterio personal), con respeto al misterio que las religiones suelen llamar Dios, sin pretender objetivarlo ni para negarlo ni para afirmarlo.

> "La educación liberadora, problematizadora, ya no puede ser el acto de depositar, de narrar, de transferir o de transmitir "conocimientos" y valores a los educandos, meros pacientes, como lo hace la educación bancaria, sino ser un acto cognoscente".[8]

4. La justificación política-filosófica-pedagógica de esta propuesta…

… será un buen libro que aún no he sabido escribir. Déjenme sólo apuntarlo con algunas citas. Para lo político – y para exhortar a los políticos a que contengan mejor su ansia educadora

---

[7] García Márquez, G. (2002). *Vivir para contarla.* Bogotá: Norma, 301-2

[8] Freire, P. , op. cit. p. 89

obscena – una cita de Pier Paolo Pasolini cuando decidió – contra todo pronóstico o recomendación – filmar su *Evangelio según Mateo*:

> "*El san Mateo debería ser, a mi parecer, una violenta llamada a la burguesía, estúpidamente lanzada hacia un futuro que es la destrucción del hombre y de los elementos antropológicamente humanos, clásicos y religiosos del hombre*".[9]

Para lo filosófico, el libro de Gilbert Durand, *La imaginación simbólica*[10], muestra el desprecio con que la modernidad y la ilustración han tratado el conocimiento autoimplicativo, ¡todavía tan vivo y necesario!

Para lo pedagógico, sólo sugiero la aportación de la Psicología cognitiva (J. Bruner) sobre la importancia de lo narrativo – esencial al discurso religioso – en la *elaboración del sentido.*[11] Pero en mi propia experiencia didáctica gusté los frutos de *acariciar las cosas por si debajo hay símbolos.*[12]

5. Sí, debe haber una materia específica en el currículo obligatorio, aparte su dimensión transversal

Y, desde luego, como in-formación respetuosa, no catequética, que incluya otras religiones además del cristianismo. (La idea de exponerlas todas para que los alumnos elijan es absurda).

Pero, si el proselitismo en cualquiera de sus formas (ideológica, política, etc.) está vedado a cualquier profesor, también lo está en religión. Simone Weil y Regis Debray, más recientemente, han propuesto el estudio de la religión a la laica escuela de Francia. Todo depende del carácter informativo (objetivo y científico) y no confesante (teológico) de la materia. Es una distinción esencial.

6. Y no cada alumno en su rincón a la misma hora

Pocas cosas me resultarían más extravagantes en una misma escuela, aunque a eso tienda el actual marco legal.

7. La ERE (enseñanza religiosa escolar) en vigor tiene demasiados defectos

Los profesores los salvan como pueden y con sentido común, pero la legislación – de origen confesional por los Acuerdos de España con la Santa Sede – no logra acreditar el interés pedagógico general del estudio de la religión. Los obispos españoles en 1979, al diseñar la ERE, se desmarcaron con claridad de su catequesis escolar anterior, porque la catequesis supone experiencia religiosa personal, pertenencia a una comunidad cristiana y compromiso moral, mientras que la ERE, no. Pero en el mismo documento rechazaban la propuesta – catalana principalmente – de una "cultura religiosa" escolar, porque – dicen – tratándose de religión ha de ser libre y voluntaria. Un índice más de que la distinción anterior (nº 5) no queda clara.

---

[9] Filmcritica 156-7 (1965). En Bertini, A. (1979). *Teoria e tecnica del film in Pasolini*, Roma: Bulzoni, p.27

[10] Durand, G. (1971). *La imaginación simbólica, Buenos Aires: Amorrortu.*

[11] Bruner, J. (1990). *La elaboración del sentido: la construcción del mundo por el niño*, Barcelona: Paidós.

[12] Corzo, J.L. (2008). *Jesucristo falta a clase*, Madrid: PPC, 60-65.

Con una base jurídica similar a la española, los obispos italianos diseñan su enseñanza religiosa escolar, pero la ofrecen a todos los escolares como "una ocasión cultural que nadie debe perderse": conocer el cristianismo en Italia. En España, sin embargo, la propuesta episcopal se basa en el derecho de los padres a dar a sus hijos una educación acorde con sus creencias. Hay una diferencia abismal.[13]

8. La formación del profesorado de religión en la universidad española sencillamente no es posible desde 1852

Esta es la causa raíz de todos nuestros males al respecto. La religión apenas está presente en la universidad y en la cultura españolas. No hay nada que hacer. Parece propiedad de la Iglesia, no algo común. Rectificar este punto me parece el primer paso imprescindible.

9. El papel de las Iglesias continúa siendo importante

Hoy por hoy, el profesorado adecuado sólo puede salir de una Iglesia abierta, si queremos ser realistas. Y los católicos han de suplir el desconocimiento de las demás religiones con el progreso del diálogo interreligioso. Es urgente que, como en Francia e Italia, haya en la universidad española Institutos de estudios de la religión y de las religiones (fenomenología, filosofía y ciencias positivas de la religión, historia, sociología, psicología, etc.).

10. Y el Estado pagará esos costes, claro está

[13] Cf. Corzo, J.L. (2008). La argumentación católica sobre la clase de religión. En *Jesucristo falta a clase*, op. cit. p. 135-152.